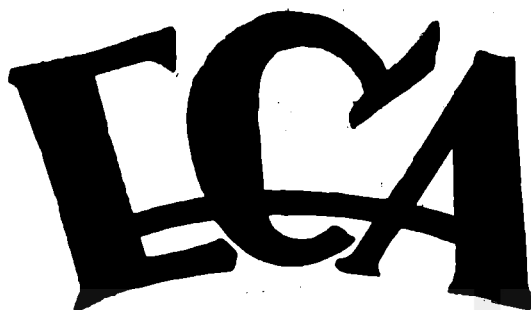




Revista Mensual de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XVIII

San Salvador, C. A., Agosto de 1963.

NUMERO 184

¡Dios Salve al Nuevo Pontífice, PAULO VI!

¡Tenemos nuevo Pontífice! "Que Dios Nuestro Señor conserve y vivifique y haga feliz en la tierra a Nuestro Santísimo Padre el Papa Paulo VI y no le entregue al poder de sus enemigos", como reza la Iglesia. Y al coro de oraciones se une, gozosa, nuestra revista, la cual como publicación católica, da desde este lugar humildemente la bienvenida al recién elegido Vicario de Cristo en la tierra y se pone incondicionalmente a su servicio, que es el servicio de la Iglesia. Porque esta es la razón de su existencia, de la existencia de "Estudios Centro Americanos". Servir al Papa, servir a la Iglesia de Cristo, defender a través de la prensa el reinado de Cristo, propagar su doctrina de caridad, de amor entre todos los hombres.

A diferencia de otras publicaciones que buscan el lucro, "ECA" sacrifica a este ideal sublime todo interés, toda ambición de engrandecimiento, de gloria.

Para ella su única gloria, su mayor honra, es "servir", servir a la causa del bien, aunque ello suponga esfuerzos, sacrificios continuos. Su veterania en la palestra del apostolado de la pluma (lleva ya diecisiete años de ininterrumpida labor) le dan derecho a mirar con confianza el porvenir y a pensar que el apoyo de sus lectores le demuestra lo conveniente y necesario de su esfuerzo.

Da la coincidencia que el Papa Paulo VI, por ser de familia de periodistas, conoce a maravi-

lla la importancia de este medio de difusión de las ideas. Dirigiéndose a los periodistas del mundo entero, congregados en Roma poco después de su elección les dijo: "El ansia de evangelización universal propia del Apóstol de las Gentes, nos hace considerar con inmenso respeto, con inmensa admiración, la facultad de que están ustedes dotados para difundir la noticia, la palabra, el pensamiento y la verdad". Ojalá que este poder se emplee siempre para el bien, añadiremos nosotros.

—oOo—

El vacío que dejó la muerte del llorado Juan XXIII no existe ya. El nuevo Pontífice, en su primer mensaje al mundo, ha confirmado con su programa las directrices seguidas por su predecesor: continuación del Concilio Vaticano II, unión de los cristianos, aumento entre los hombres de la caridad cristiana, de la justicia social, esfuerzo por implantar en el mundo la verdad, la justicia y la libertad.

La formación previa y la experiencia del Cardenal Montini, le señalaban como el más apto para ocupar la Cátedra de Pedro en estos tiempos tan difíciles para la humanidad, ya que había acumulado a su conocimiento de los asuntos más delicados y graves de la Iglesia, durante sus muchos años de convivencia con Pío XII en el Vaticano, una amplia experiencia pastoral en el gobierno de una de las más importantes Diócesis de Italia, la Diócesis de Milán,

cosas ambas de las más necesarias, humanamente hablando, para poder dirigir convenientemente la nave del Pescador.

Y desde otro aspecto más cristiano, desde el punto de vista sobrenatural, su actitud constante de sacerdote virtuoso y ejemplar en el que sobre sus cualidades humanas han primado siempre su fervor religioso y su equilibrio y ecuanimidad, garantizan el título de "Santo Pa-

dre" que le dan por tradicional costumbre los fieles.

Para nosotros, los latinoamericanos, hay un lugar preferente en el corazón del Papa, como lo demuestran las palabras que publicamos en la portada de este número de la revista, al pie de su retrato, y que son augurio de otras muchas predilecciones y favores que habrán de seguirse a esta primera expresión de cariño verdaderamente paternal.



No renunciamos al deseo de reproducir aquí las palabras alentadoras con las que Paulo VI respondió al discurso del Arzobispo de México, Mons. Darío Miranda Gómez en el que este insigne purpurado expuso ante el Sumo Pontífice las actividades desarrolladas en el primer quinquenio de vida de la "Pontificia Comisión para la América Latina".

"Nos es muy grato —dijo el Papa— asegurar ya desde ahora que el humilde sucesor en la Cátedra de San Pedro ha hecho Suyas las afectuosísimas solicitudes y las delicadísimas atenciones, tan dignamente manifestadas para con las necesidades de la Iglesia en el Continente latinoamericano por parte del Pastor Bueno 'qui recessit', que nos dejó"— dijo aludiendo al difunto Pontífice Juan XXIII—. Y añadió: "Con razón El, ya próximo a Su fin, después de haber recibido el Santo Viático, volviéndose una vez más a aquel campo inmenso de actividades apostólicas, podía repetir muchas veces: "Oh, el grande trabajo en pro de la América Latina!"

Y más adelante, haciendo el recuento de la generosa colaboración de otros países decía: "Recordemos al Canadá, que ha respondido con prontitud enviando numerosos sacerdotes y religiosos, a los EE. UU., que con la generosidad de siempre han ofrecido personal y auxilios económicos para el incremento de las obras católicas; recordemos a España, la cual mediante millares de sacerdotes, religiosos y religiosas, continúa en el tiempo la obra comenzada ya desde el Descubrimiento, llevando la luz de la fe a aquellas nuevas tierras: a Bélgica, que ha aumentado el envío de clero del Colegio de Lo-

vaina; a Francia e Italia, que tienen el propósito de destinar un mayor número de sacerdotes y a Alemania, que ha derramado ingentes recursos para financiar importantes iniciativas..."

"No podemos menos de dedicar una alabanza especialísima a las familias religiosas de hombres y mujeres, cuyos autorizados representantes vemos aquí reunidos en las personas de los miembros del "Comité de los Superiores Mayores" y las "Uniones de las Superiores Generales" y de las "Superiores Mayores de Italia". Nos son conocidas las Ordenes, congregaciones y otros Institutos de perfección que participan con entusiasmo e intensidad en la empresa".

Finalmente, dirigiéndose de un modo especial a los Cardenales, Arzobispos y Obispos presentes, miembros de la "Pontificia Comisión para América Latina", y en ellos a todo el Episcopado de nuestros países observó: "La colaboración a la que os ha llamado y os llama la Iglesia, Madre de todos los redimidos, y para la cual —por decirlo así— os moviliza, es una empresa santa... Que el verdadero espíritu de colaboración, "unanimis collaborantes fidei Evangelii", sea sentido y vivido por todos, para desarrollar todas las actividades de manera ordenada y organizada".

Y más adelante insistió: "Es por demás recordar que el problema más angustioso es el envío de personal eclesástico y religioso".

Pidamos a Dios que El nos conserve un Papa tan interesado por los problemas de nuestro Hemisferio, para mucho bien nuestro y de la Iglesia universal.

Sólo una minoría intelectual católica puede preservar a la sociedad de su ruina moral.

Y sólo podrá llegar a existir tal minoría intelectual católica, allí donde florezcan la Universidad y la prensa católicas.

Los enemigos del orden social, al monopolizar la enseñanza y matar la prensa católica, confirman esta verdad.

Siempre que Ud. se anuncia en ECA, suscribe a ECA a sus amigos, está Ud. ayudando a evitar la ruina de su Patria.